

100 Años de la Clínica Marly

“Profesor Carlos Esguerra Gaitán Cristalización de una idea, Casa de Salud y Sanatorios de Marly”

Académico Dr. Zoilo Cuéllar-Montoya

Nació el doctor Esguerra Gaitán en Bogotá, el 14 de diciembre de 1863^(1,2). Era hijo del ilustre político liberal, don Nicolás Esguerra Ortiz, quien nació en la misma ciudad, el 10 de septiembre de 1838, abogado, escritor, esclarecido hombre público, brillante orador, ilustre patricio y uno de los varones más respetables que dio Colombia en el siglo XIX, que ocupó cargos muy altos en la administración pública, tales como ministro, Representante y Senador en varias oportunidades, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, delegado de Colombia en el exterior, asesor de relaciones exteriores y candidato a la Presidencia de la República, perteneció a la logia masónica «Estrella de Saravita», que se fundó en El Socorro, en 1865, y murió en su ciudad natal, el 3 de diciembre de 1923⁽³⁾, y de su esposa, doña Ignacia Gaitán Esguerra, fallecida en Bogotá, en noviembre de 1913⁽⁴⁾. Del doctor Nicolás escribió el doctor Luis López de Mesa que «fue ciudadano perfecto de una era de hombres eximios»⁽⁵⁾ y, su emimente coetáneo, el doctor Carlos Martínez Silva, se refirió a él como el «gran ciudadano»⁽⁶⁾.

De los muchísimos retos que el doctor Esguerra Gaitán enfrentó en su larga y productiva vida, he querido contemplar esta noche cinco de ellos: el primero, el de su formación profesional, la cual realizó en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional⁽⁶⁾, donde recibió su grado de doctor en Medicina y Cirugía, el 13 de agosto de 1864⁽⁷⁾: apenas contaba con veinte y un años⁽⁵⁾. Con posterioridad a su grado, el joven Esguerra Gaitán se trasladó al hoy Magdalena medio,

a la ciudad de Honda y al puerto de La Dorada, ambas en la margen izquierda del gran río. Allí, a brazo partido, a mano limpia, sin recursos técnicos, se empeñó en una reñida lucha -escribió su discípulo y gran amigo Luis López de Mesa- por «mejorar las condiciones higiénicas de la navegación (fluvial), atender a la salud de los ferroviarios de esa palúdica región y adquirir la experiencia nosológica que había de serle provechosísima en sus tesis posteriores de Caracas y París, incluyendo, sin duda, la confirmación de los notables estudios de su tío Domingo Esguerra Ortiz sobre diagnóstico de la fiebre amarilla tolimense»⁽⁵⁾. Se iniciaba así el segundo de sus retos: probar lo que había visto y experimentado personalmente; la existencia de fiebre amarilla en las márgenes del río Magdalena, en el interior del país.

Los avatares de la política y una decisión arbitraria del gobernante de turno, durante la guerra civil de 1885, enviaron al destierro al doctor Nicolás Esguerra y con él a su hijo Carlos, fiel e inseparable compañero del ilustre caudillo, quienes se vieron obligados a fijar su residencia, temporalmente, en la ciudad de Caracas donde, en la Universidad Central, el doctor Esguerra Gaitán revalidó su título de médico, «con crédito de muy perito»⁽⁵⁾ y comenzó a ejercer la profesión con notable éxito, a pesar de lo cual decidieron trasladarse a París, a donde llegaron al iniciarse la segunda mitad de la década de 1880 a 1890, época fecunda para la medicina gala⁽⁵⁾. Revalidó entonces su título en Francia, en 1889, en la Facultad de París donde, a la sombra

de Dieulafoy^(8,9) se especializó en medicina interna y se graduó, nuevamente, con la tesis titulada, «Contribution a l'étude de la fièvre du Magdalena»⁽²⁾, trabajo que presidió el mismo Dieulafoy, «a pesar de no comulgar con él en sus opiniones a cerca de la fiebre amarilla en el interior de los países. .. y que andando el tiempo otros colombianos, más ilustres aún, discípulos suyos inclusive, confirmaron plenamente» anotó López de Mesa⁽⁵⁾. En la sesión ordinaria de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales del 22 de febrero de 1890, el doctor Juan David Herrera presentó a ésta el trabajo titulado «Contribution al'étude de la Fievre du Magdalena», que remitiera el doctor Carlos Esguerra como tesis de ingreso a la Sociedad, y con el cual obtuvo su grado de Médico y Cirujano en la Facultad de París, trabajo que el Presidente Gabriel J. Castañeda pasó, en comisión, al doctor Juan de Dios Carrasquilla^(10,11). El 28 de febrero de ese año, el doctor Carrasquilla envió a la Sociedad su informe sobre el trabajo del doctor Esguerra, el cual concluyó con las siguientes proposiciones: «1º Publíquese en la Revista Médica de Bogotá la parte del trabajo del señor Doctor Esguerra que lleva por encabezamiento: «Étude d'ensemble de l'endemie et des épidémies». 2º Admítase como Miembro activo de la Sociedad al señor Doctor Carlos Esguerra» 12 y, en la sesión ordinaria de la Sociedad del día 1º de marzo de 1890, el doctor Carrasquilla dio lectura a dicho informe favorable, después de lo cual, en votación secreta, la Corporación aceptó, por unanimidad, al doctor Esguerra como Miembro de Número de ésta^(12,13). Muy recién llegado entonces de Europa, en la sesión solemne del 22 de marzo de 1890, el doctor Esguerra prestó la promesa reglamentaria e ingresó a la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, que presidiera, a partir de ese día, el doctor Gabriel J. Castañeda (1889 - 1890)^(14,15). Asistió a la memorable sesión del día 25 de abril de 1891, cuando la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales se transformó, oficialmente, en Academia Nacional de Medicina y, esa noche, el doctor Esguerra pronunció el discurso académico^(16,17), ocasión en la cual leyó el interesante trabajo titulado «Los hechos culminantes en el desarrollo de la medicina en los últimos veinte años»⁽²⁾.

En cuanto al problema de los leprosos y los leprocomios, un tercer reto que afrontó, del cual me parece importante hablar, sostuvo Esguerra: «Ese asunto siempre lo hemos manejado torpemente, considerando con santo horror la enfermedad y confinando, inmisericordes, los enfermos, cuando el hecho científico insoslayable es que ella (la lepra) más fue tributo de mala higiene, miseria común, flaqueza fisiológica y mugre hogareña. Porque el bacilo de Hansen es como los gatos, más adicto a la casa que a las personas, y el martirio de pacientes en período no abiertamente contagioso no pasa de ser un sadismo pseudo técnico, una crueldad inútil»⁽¹⁸⁾. Rico Tejada refuerza así este

concepto del pensamiento científico de Esguerra sobre el mal de Lázaro: «Con sutil dialéctica demostraba que el contagio de la lepra no alcanza la misma expansividad ni virulencia que los de la sífilis y la tuberculosis. A este profesor eminente débese el hecho patriótico de que a Colombia se hubiese quitado aquel sambenito -mil veces injusto- de que fuera el país del mundo más arrasado por tan desoladora enfermedad. Ese aislamiento trágico e inmisericordemente implacable que en alguna ocasión se pretendiera efectuar con nuestros leprosos en solitarias islas, sublevaba la conciencia patricia de Carlos Esguerra, como quiera que el contagio de la lues venérea y el del bacilo de Koch, arraigados e intensamente esparcidos entre nosotros, señala derroteros estadísticos superiorísimos al del mal de Hansen»⁽¹⁹⁾.

El mismo Esguerra -anota Rico- describió su sentimiento sobre el problema de la lepra en forma vehemente, en las siguientes palabras, no exentas de gentil y enérgico reproche a sus comprofesores en la Academia Nacional de Medicina: «No puedo negar que en el año de 1892 estuve muy apasionado en la Academia de Medicina, por la convicción íntima que tengo de la justicia de la causa que defiendo, y que la defensa la hice con tal vehemencia que, viendo entre los sostenedores del gran lazareto a dos colegas tuberculosos, que por su enfermedad poco concurrían a las sesiones de la Academia y pudiendo colocarme en ese momento al lado de ellos y de otros Académicos que también se decía que eran tuberculosos porque acababan de pasar un segundo ataque de pulmonía, terminé uno de mis discursos diciendo: Es cuando menos sorprendente que en nombre de la ciencia nos reunamos los tuberculosos para aconsejar el aislamiento brutal e insular de los leprosos»⁽²⁰⁾. «Ninguno de nuestros compatriotas -agrega Rico- abogó tanto como él (Esguerra) por que a los leprosos se les amparara bajo este triple lema: humanitarismo científico; caridad profiláctica y conciencia fraterna. Esguerra es el autor moral de la ley 32 relativa a la organización de nuestros lazaretos»⁽¹⁹⁾.

Tal fue la valiente lucha, en solitario, del profesor Esguerra Gaitán en pos de un trato humanitario de los enfermos de lepra, que el genial compositor Luis antonio Calvo, quien moriría leproso en Agua de Dios, como representante de todos los allí recluidos, remitió al profesor Esguerra el siguiente telegrama: «Agua de Dios, 17 de agosto de 1928. Profesor Carlos Esguerra. Bogotá. Si su bellísima composición pudiérase extraer en verso, yo adaptaría música para cantarla como himno de esperanza, libertad y amor. Atento servidor. Luis A. Calvo»⁽²¹⁾. He ahí, resumido, el pensamiento profesional, práctico, humanitario, muy avanzado frente a su propia época, del doctor Carlos Esguerra sobre la terrible enfermedad "-entonces sí terrible-" como acota López de Mesa⁽¹⁸⁾, cuya lógica el paso del tiempo y los progresos de la ciencia se encargarían de

comprobar, de darle la razón⁽¹⁸⁾. En cuanto al cuarto reto que afrontó el Profesor Esguerra, idéntica actitud visionaria tuvo el sabio maestro frente al tifo exantemático y la tifoidea eberthiana: contra la caprichosa posición de Lombana Barreneche, cuya estela de ciencia y de clínica lo hacían indudablemente respetable, Esguerra Gaitán «fiel alumno, a distancia, de Trousseau, y experto en clínica, delineó los respectivos síndromes, trazó la patogenia correspondiente y sostuvo el diagnóstico diferencial, como luego confirmaron con plenitud su insigne colega Roberto Franco y su no menos insigne discípulo Luis Patiño Camargo»⁽¹⁸⁾. «Por reiteradas y alentadoras sugerencias tuyas -escribe Rico-, uno de sus discípulos predilectos, don Luis Patiño Camargo realizó, bajo la dirección técnica del malogrado bacteriólogo Jorge Martínez Santamaría, una serie de trabajos experimentales que dieron como resultado una erudita tesis de grado sobre Tifo Negro en Bogotá, aparecida en 1922. Aquel trabajo aportó recio golpe a la escuela de Lombana Barreneche»⁽¹⁹⁾.

Y, finalmente, el quinto reto que afrontara el Profesor Esguerra, al cual me referiré a continuación, motivo de la efemérides que celebramos esta noche: la planeación y la realización de esa gran idea de Esguerra Gaitán que hoy, para fortuna de la ciencia médica nacional, persiste pujante y progresista, después de un siglo de trabajos, de dificultades, de fracasos y de contundentes éxitos: la Clínica de Marly.

En la sesión ordinaria de la Academia del día 13 de agosto de 1903, ante la respuesta dada por el entonces Presidente de la Corporación, el doctor Juan David Herrera, a la invitación de la Sociedad de Cirugía de Bogotá a una junta de caballeros en el Palacio Arzobispal para tratar de la fundación del Hospital de San José, el doctor Esguerra Gaitán se opuso al proyecto, secundado por el doctor José María Lombana Barreneche⁽²²⁾. Por esa misma época inició Esguerra los trabajos y proyectos que se convertirían en la más ardua aventura de su vida: la fundación de una Casa de Salud o Sanatorio, ubicada en la hasta entonces hermosa casa quinta, propiedad de su hermano Guillermo⁽²³⁾, a la cual rodeaban unos cuidados jardines y una alameda de eucaliptus, con un gran potrero hacia el oriente y una longitud de dos cuadras sobre la carrera 13 y otro tanto sobre la séptima⁽⁵⁾, por entonces carretera central del norte. Se trataba de la quinta Marly, nombre que pusiese Monsieur Arthur de Cambill, ciudadano francés, a la quinta y terrenos que comprara, en la última década del siglo XIX⁽²³⁾, a don Ricardo Gaviria Cobaleda, que se llamaba, originalmente, La Rosita^(24,25). El nombre de Marly evocaba a su propietario galo «el célebre palacio que Monsart planeó para Luis XIV, llamado por coquetería ermitage, con el sentido de casita campestre de recreo que esta voz tenía entonces»⁽⁵⁾ y el coto de caza que le construyera el mismo Mansart, más allá del Palacio de Versailles: Les Forêts de Marly⁽²³⁾. En 1896, el ciudada-

no inglés Mr. John Vaugham, administrador de cultivos tabacaleros de Ambalema, compró la quinta Marly a su propietario francés, le anexó los lotes vecinos y llevó el predio a las cuarenta mil varas cuadradas de área⁽²³⁾. En 1901, el doctor Guillermo Esguerra Gaitán, odontólogo, compró la quinta y sus terrenos⁽²³⁾ y, en 1903, la aportó a la ambiciosa empresa de su hermano Carlos quien, desde la instalación de su consultorio en dicha quinta, maduró la idea, totalmente revolucionaria en esa época, de una clínica privada, a pesar de las difíciles condiciones económicas de Colombia, debastada por la absurda guerra de los Mil Días⁽²³⁾. El doctor Guillermo participó, con 200 acciones, del capital de \$ 25.000.00 oro con el cual se inició la nueva institución⁽²³⁾. Había que realizar una gran labor educadora y de persuasión para acostumbrar a las personas a que concurrieran a la nueva Casa de Salud como a su propia casa y disfrutaran de los cuidados especiales que les prodigaba un personal experto y estudioso⁽²³⁾. En 1903, cristalizó jurídicamente la Sociedad Anónima de Casas de Salud y Sanatorios de Marly⁽¹⁹⁾ y allí, el 18 de enero de 1904, abrió al público el doctor Esguerra Gaitán, en unión de once profesionales más, la Casa de Salud de Marly, después de enfrentar toda suerte de dificultades económicas. Pero, a pesar de todos los obstáculos que encontró en su camino el fundador, Marly llegó a ser la primera clínica particular en nuestro medio, la cual gerenció hasta 1925⁽²⁾ y consagró lo mejor de su dinamismo⁽¹⁹⁾.

Los profesores que colaboraron con el doctor Esguerra en la fundación de la nueva y a la vez novedosa institución de atención en salud, además de su hermano Guillermo, fueron los doctores: Rafael Ucrós Durán, Luis Felipe Calderón Reyes, Miguel Rueda Acosta, Rafael Rocha Castilla, José María Lombana Barreneche, Pompilio Martínez Navarrete, Manuel Narciso Lobo, Juan David Herrera Pinzón, Julio Zenón Torres y Manuel Cantillo Padilla⁽²⁶⁾. Finalmente, tres brillantes plumas del siglo XX, dos de ellas médicas - Luis López de Mesa, Edmundo Rico Tejada y Baldomero Sanín Cano-, nos ilustran sobre la actividad docente y sobre los valores fundamentales del Profesor Esguerra. El primero de ellos anotó: «tuvo la dedicación al deber -personal, familiar, social, patriótico y en general humano- y no sé yo que se diera vacaciones, buscara regocijos, asistiese a tertulias y teatros o simplemente practicase algún deporte... Aunque hizo un ensayo de aproximación a la naturaleza como efímero hacendado de tierra caliente, mucho me temo que sólo la amase en cuanto albergue del hombre y engendradora de recursos. Su orbe era el orbe kantiano del deber, y no vieron mis ojos otro más estricto en llegar a tiempo, en darse a la tarea, en vigilar sus responsabilidades. Como un reloj a su cátedra, como un reloj a Marly, como un reloj en la cotidiana visita a su padre»⁽¹⁸⁾. Edmundo Rico anotó: «Eran las cinco de la tarde. Con puntualidad cronométrica - y por el costado nordeste

del parque (de los Mártires) -aparecía entonces el cuerpo diminuto de Carlos Esguerra con su clásica marcha, ni apresurada ni lenta, ni arrogante ni tímida, ni nerviosa ni asténica. La suya fue una marcha que nunca cambió de amplitud ni que jamás modificó su ritmo. Fue una marcha paralela a su temperamento: equilibradamente seguro»⁽¹⁹⁾. «Una vez corrida la lista, tercia los pies hacia cualquier extremo del asiento y empieza a disertar, imprimiendo, maquinalmente, a ras de mesa, con el índice y pulgar de ambas manos, continuas vueltas horizontales a su bastón o a su lápiz. Habla lenta, sonora, pausadamente. Su palabra fácil, catalizada en fluidez, no tiene estaciones. Es continua desde el principio hasta el fin de la clase. La musculosa potencialidad de sus conocimientos no deja de interrumpirse, ni siquiera por un segundo, sobre la firme pantalla de su memoria»⁽¹⁹⁾. Y agrega Rico: «¡Gayos tiempos aquellos los de Carlos Esguerra, cuando durante treinta años modelara insuperablemente nada menos que a seis generaciones médicas! Sus exposiciones magistrales -impregnadas del didactismo inmortal de la escuela francesa de Armando Trousseau y Michel Petersobresalían por la sobria variedad del saber, por la majeza fisiopatológica del conjunto asó como por el engranaje literario en que iban trenzadas»⁽¹⁹⁾. «Poseía Esguerra -agregó Rico- el don supremo de fijar en la mente de sus discípulos el rasgo esencial, las ondulaciones protuberantes indispensables para el diagnóstico y, fundamentalmente, para el pronóstico de las diversas entidades morbosas que aquejan los sistemas funcionales del coloide humano»⁽¹⁹⁾. Ocupó la Vicepresidencia de la Academia Nacional de Medicina desde el 19 de julio de 1906^{27,28} pero, la ausencia definitiva del país del Presidente Juan Evangelista Manrique lo colocó, a partir del 12 de agosto de 1907, en la presidencia de la Corporación^(2,18,29,30) hasta finalizar el período, el 19 de julio de 1908, fecha en la cual hizo entrega del cargo al doctor José María Lombana Barreneche, su sucesor^(31,32). Nuevamente ocupó la Presidencia de la Academia¹⁸ en el bienio de 1914 a 1916, cargo en el cual se posesión en la sesión solemne del día 22 de agosto de 1914^(33,34). Hizo entrega de su cargo al nuevo Presidente de la Academia, el doctor Antonino Gómez Calvo, en la sesión solemne del día 2 de septiembre de 1916^(35,36). En 1933, la Academia lo ascendió a Miembro Honorario y en el período académico de 1938 a 1940 la Universidad Nacional lo exaltó a la dignidad de Profesor Honorario⁽³⁷⁾.

El maestro Baldomero Sanín Cano, el noble patriota rionegrero, escribió del doctor Carlos Esguerra una nota que podría considerarse su epitafio: «Carlos Esguerra. Ejemplo de altas virtudes. Colombiano ligado a la patria por amor hondo y desinteresado, apóstol de la ciencia, evangelista de la honradez política y de la tolerancia, pasa a la eternidad en momentos en que la Patria llena de aprensiones, la civilización entre escombros, la juventud sobrecogida y escéptica habían

menester su palabra, la luz de su fe y el espejo de su vida para renovar sus esfuerzos al servicio del bien entero y sin escorias»⁽³⁸⁾.

Gonzalo y Alfonso Esguerra Gómez

Nació el doctor Gonzalo Esguerra en Bogotá, el 24 de enero de 1902^(39,40,41), hijo del Profesor Carlos Esguerra Gaitán y de doña Carlina Gómez Cuéllar⁽⁴²⁾. Sus estudios profesionales los cursó en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, la cual le otorgó el grado de doctor en Medicina y Cirugía, el 19 de noviembre de 1927^(39,41), con un trabajo de tesis titulado, "Estudio radiológico de la apendicitis crónica"⁽⁴⁰⁾. Para esa época ya había trabajado en radiología, lo cual hacía desde sus años de estudiante, en el viejo Hospital de Caridad o de San Juan de Dios, sucesivamente como ayudante del Laboratorio de Radiología⁽³⁹⁾ y jefe de Trabajos del mismo Laboratorio⁽⁴³⁾. Para esa época ya había adelantado cursos de radiología en París⁽⁴⁰⁾ e instalado el Laboratorio respectivo en la Casa de Salud de Marly⁽⁴¹⁾, del cual era ya el Director, a partir de 1923^(40,43) y en el Hospital Infantil de la Misericordia⁽⁴¹⁾, del cual tuvo a su cargo la Dirección, entre 1927 y 1928^(40,41,43), cargo en el cual continuó, por muchos años, entre 1929⁽⁴³⁾ y 1940⁽⁴⁰⁾. En 1930, ingresó a la Academia Nacional de Medicina como Miembro de Número, con un trabajo conjunto con su hermano Alfonso titulado "El control radiográfico en la curieterapia uterina"⁽⁴⁰⁾. Casi siete años mayor que su hermano Gonzalo, nació el doctor Alfonso Esguerra Gómez en Bogotá, el 1º de julio de 1894^(44,45,46), quien realizó sus estudios profesionales en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional^(46,47). En los años de 1916 a 1919 ocupó, sucesivamente, los cargos de practicante externo (1916), interno y Jefe de clínica ginecológica del Hospital San Juan de Dios^(44,47) y, en 1919, el de jefe de trabajos prácticos del Laboratorio de Histología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional⁽⁴⁴⁾. El 4 de agosto de 1920 recibió, de dicha Facultad, el grado de Doctor en Medicina y Cirugía⁽⁴⁴⁾, con un trabajo de tesis titulado «Cáncer del cuello uterino», trabajo que fue laureado por los examinadores⁽⁴⁴⁾ y que mostró claramente, ya en ese entonces, la vocación cancerológica del doctor Alfonso. Esta misma vocación lo condujo a Francia, en 1920⁽⁴⁸⁾, a la Universidad de París, al Instituto de Radium de dicha Facultad, donde se especializó en cancerología, y llegó a ser un discípulo muy querido del Profesor Claud Regaud^(46,49,50). Allí, en 1922, despertó la atención del mundo científico de la antigua Lutecia⁽⁴⁹⁾ y ganó el Premio Chevallon y los lauros de la Academia Francesa por la invención de la Pasta Colombia para la aplicación de la radioterapia^(44,46,49), en especial para el tratamiento de los cánceres superficiales de la cabeza, la cara, el cuello y otras partes del cuerpo^(49,50). En 1930, viajó el doctor Gonzalo a los Estados Unidos con el doctor Hernando

Matallana y, a su regreso, trajeron el primer aparato de anestesia «por los gases», para etileno, que instalaron en la Clínica de Marly y que utilizó el doctor Juan F. (Juancho) Martínez para iniciarse como el primer anestesiólogo de la ciudad⁽⁵¹⁾. El doctor Gonzalo Esguerra contribuyó entonces, en forma importante, al desarrollo de la anestesia en nuestro medio⁽⁴¹⁾. Fue el doctor Gonzalo Profesor titular de radiodiagnóstico de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, desde 1934^(40,43) y el doctor Alfonso fue profesor titular de fisiología en el alma mater⁽⁴⁴⁾, desde 1925 y durante tres décadas⁽⁴⁶⁾ y, en 1928 fundó, en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, el Laboratorio de Fisiología^(44,52), en el cual trabajó en el estudio de las constantes fisiológicas de nuestra raza, con sus peculiaridades ecológicas, con la intención de presentar al mundo científico un aporte, a lo colombiano⁽⁵³⁾. "Más que un laboratorio -escribe Francisco Vernazera un verdadero Instituto de fisiología"⁽⁵²⁾. El doctor Gonzalo, entre 1937 y 1947, ocupó la Dirección de la Clínica de Marly^(40,43), de la cual fue su presidente, en 1948^(40,43), y su Gerente General en varias oportunidades^(40,41) y, el doctor Alfonso ocupó, a partir de 1926, y durante algún tiempo, la Gerencia de la Clínica de Marly⁽⁴⁴⁾, a la cual le imprimió una gran transformación administrativa, científica y asistencial⁽⁴⁶⁾. En 1941, al morir su padre, el profesor Carlos Esguerra, el doctor Gonzalo y el doctor Alfonso, hicieron una donación con la cual se estableció el premio Carlos Esguerra, cuyo objetivo era el de premiar al mejor interno de clínica de la Facultad de Medicina⁽⁵⁴⁾. Muy poco después de su ingreso a la Academia, el 18 de septiembre de 1932, se posesionó el doctor Gonzalo Esguerra en la Secretaría de la Corporación^(55,56), cargo en el cual permaneció por dos periodos consecutivos⁽⁴⁰⁾, de 1932 al 26 de junio de 1934^(56,57) y de 1934 al 3 de septiembre de 1936^(58,59), durante los dos periodos presidenciales del doctor Rafael Ucrós Durán. El 11 de marzo de 1965, se posesionó el doctor Gonzalo como presidente de la Academia Nacional de Medicina, para el bienio de 1965 a 1967^(60,61,62) y, el 16 de marzo de 1967, por reelección, lo hizo para el siguiente bienio (1967-1969)^(63,64). Hizo entrega del cargo el doctor Gonzalo a su sucesor, el Académico doctor Guillermo Uribe Cualla, en la sesión solemne del día 13 de marzo de 1969^(65,66). En 1948, ocupó el doctor Gonzalo la Decanatura de la Facultad de Medicina del alma mater^(43,62) y, en 1946, la Facultad de Medicina del alma mater nombró al doctor Alfonso Jefe de su Departamento de Fisiología y Psicotecnia y profesor de cancerología⁽⁶⁷⁾. El doctor Gonzalo, durante su segundo periodo presidencial de la Academia, promovió la creación de la Asociación Latinoamericana de Academias Nacionales de Medicina -ALANAM-, cuya fundación se protocolizó el 29 de noviembre de 1967, Asociación que presidió, por elección unánime de sus comprofesores, durante el primer año^(41,68,69). La intensa actividad del doctor

Alfonso en el campo de la radioterapia, sus contactos con el Instituto de París y la visita al país del profesor Claud Regaud, que impulsó y coordinó, se pueden considerar las bases para la creación del Instituto Nacional de Radium de Bogotá, en un periodo de tiempo comprendido entre el año de 1928 y el de su inauguración, en 1934⁽⁷⁰⁾. El doctor Gonzalo, en dos periodos, años 1947 y 1950, hizo parte del Consejo Directivo de la Universidad Nacional⁽⁴³⁾ y, en 1951, recibió la investidura de caballero de la Orden de "L'Etoile Noire"⁽⁶²⁾. En 1933, el doctor Alfonso hizo parte del Instituto de Acción Social de Bogotá, como primer suplente⁽⁴⁴⁾, año en el cual y en el de 1934, ocupó la Alcaldía Mayor de la ciudad de Bogotá^(44,46,52,71). El doctor Alfonso se trasladó, definitivamente, a la ciudad de Cali⁽⁷²⁾ donde falleció, el 12 de noviembre de 1967⁽⁴⁰⁾. El doctor Gonzalo murió en Bogotá, el 21 de diciembre de 1989^(41,62).

Los doctores Zoilo Cuéllar Durán y Jorge Vargas Suárez en la Dirección Científica de la Clínica de Marly

Para el 16 de julio de 1916, la Sociedad Casas de Salud y Sanatorios de Marly sufría graves dificultades económicas, razón por la cual su Asamblea General, que se reuniera en esa fecha, resolvió disolverla y liquidarla para, a renglón seguido, constituir una nueva sociedad. De los doce fundadores de 1904, sólo se asociaron en la nueva compañía los profesores Carlos Esguerra Gaitán, Miguel Rueda Acosta y Rafael Ucrós Durán y entre los nuevos accionistas se vincularon los doctores Zoilo Cuéllar Durán, Jorge Vargas Suárez y el entonces estudiante de medicina, Alfonso Esguerra Gómez⁽⁷³⁾. El Profesor Esguerra Gaitán continuó en la Dirección-Gerencia de la nueva Clínica, y a los doctores Cuéllar Durán y Vargas Suárez se les designó Directores Científicos⁽⁷³⁾. Sin embargo, la colaboración del doctor Vargas Suarez con la nueva institución se prolongó sólo por unos pocos años⁽⁷³⁾, entanto que la labor del doctor Cuéllar Durán en la Dirección Científica de la nueva Casa de Salud de Marly, se prolongó hasta 1925^(74,75).

Referencias

1. RESTREPO SÁENZ, José María y RIVAS ESCOBAR, Raimundo. Genealogías de Santafé de Bogotá. Grupo Genealógico José María Restrepo Sáenz. Editorial Gente Nueva. Santa Fe de Bogotá, noviembre de 1993. T. III. N° 122. p. 159.
2. CÁCERES, Humberto y CUÉLLAR-MONTOYA, Zoilo. Academia Nacional de Medicina de Colombia. Sus Miembros 8173 - 1997. Academia Nacional de Medicina. Santa Fe de Bogotá, febrero de 1998. p. 64.
3. RESTREPO SÁENZ, J. M. y RIVAS ESCOBAR, R. Genealogías de Santafé de Bogotá. Op. Cit. T. III. N° 122. p. 158.

4. RESTREPO SÁENZ, J. M. y RIVAS ESCOBAR, R. Genealogías de Santafé de Bogotá. Op. Cit. T. III. N° 138. p. 324.
5. LÓPEZ DE MESA, Luis. El profesor Carlos Esguerra, un científico y un maestro. Lecturas dominicales. Diario El Tiempo. Bogotá, domingo 15 de diciembre de 1963. p. 3.
6. EL LIBERAL. Domingo 20 de abril de 1941. Primera página.
7. Lista General de los alumnos de la Facultad de Medicina de Bogotá que han obtenido diploma de Doctores en Medicina y Cirugía expedido por la UNIVERSIDAD NACIONAL, desde la creación de este Instituto oficial hasta la fecha. Revista Médica. Órgano de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales. Redactor: Dr. Proto Gómez Bohórquez. Serie XII. N° 128. Bogotá, 28 de agosto de 1888. p. 157.
8. DIEULAFOY, Georges. Célebre internista francés que nació en Toulouse, capital del Languedoc, departamento del Alto Garona, en 1839, y murió en París, en 1911. Ideó un trocar que utilizó con éxito en el tratamiento de las colecciones pleurales, en quistes, etc. Autor del más leído tratado francés de medicina interna en sus días (1880 - 1884), su "Manuel de pathologie interne".
9. GARRISON, Fielding H. An Introduction to the History of Medicine. W. B. Saunders Co. Philadelphia and London, 1929. pp. 616 - 617.
10. ACTA DE LA SESIÓN DEL 22 DE FEBRERO DE 1890. Revista Médica. Órgano de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales. Redactor: Dr. Abraham Aparicio Cruz. Año XIV. N° 150. Bogotá, junio de 1890. p. 92.
11. HERRERA PINZÓN, Juan David. Informe reglamentario de Secretaría: período 1889-1890. Revista Médica. Órgano de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales. Redactor: Dr. Abraham Aparicio Cruz. Año XIV. N° 148. Bogotá, abril de 1890. p. 46.
12. CARRASQUILLA LEMA, Juan de Dios. Fiebres del Magdalena. Informe sobre el trabajo del doctor Carlos Esguerra Gaitán. Revista Médica. Órgano de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales. Redactor: Dr. Abraham Aparicio Cruz. Serie XIV. N° 148. Bogotá, abril de 1890. p. 7.
13. ACTA DE LA SESIÓN DEL DÍA 1° DE MARZO DE 1890. Revista Médica. Órgano de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales. Redactor: Dr. Abraham Aparicio Cruz. Serie XIV. N° 150. Bogotá, junio de 1890. p. 93.
14. ACTA DE LA SESIÓN SOLEMNE DEL DÍA 22 DE MARZO DE 1890. Revista Médica. Órgano de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales. Redactor: Dr. Abraham Aparicio Cruz. Serie XIV. N° 150. Bogotá, junio de 1890. p. 118.
15. CÁCERES, Humberto. Academia Nacional de Medicina de Colombia. Itinerario Histórico 1873-1992. Laboratorios ITALMEX. Santa Fe de Bogotá, enero de 1993. p. 39.
16. APARICIO CRUZ, Abraham. Inauguración de la Academia Nacional de Medicina. Editorial. Revista Médica de Bogotá. Órgano de la Academia Nacional de Medicina de Colombia. Redactor: Dr. Abraham Aparicio Cruz. Año XV. N° 160. Bogotá, mayo de 1891. p. 416.
17. ACTA DE LA SESIÓN INAUGURAL DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA: 25 DE ABRIL DE 1891. Op. Cit. p. 628.
18. LÓPEZ DE MESA, L. El profesor Carlos Esguerra... Op. Cit. p. 5.
19. RICO TEJADA, Edmundo. Elogio del Profesor Carlos Esguerra. El Tiempo. Los Grandes Científicos Colombianos. Domingo 1° de junio de 1941.
20. ESGUERRA GAITÁN, Carlos. Citado por RICO TEJADA, E. Elogio del Profesor Carlos Esguerra. Op. Cit.
21. CALVO, Luis Antonio. Citado por RICO TEJADA, E. Elogio del Profesor Carlos Esguerra. Op. Cit.
22. ACTA DE LA SESIÓN DEL DÍA 13 DE AGOSTO DE 1903. Revista Médica de Bogotá. Órgano de la Academia Nacional de Medicina. Redactores: 1° Dr. José María Lombana Barreneche y 2° Dr. Carlos Michelsen Uribe. Año XXIV. N° 281. Bogotá, septiembre de 1903. pp. 34 y 35.
23. SERPA FLÓREZ, Fernando. La Academia Nacional de Medicina y la Clínica de Marly. Medicina. Órgano de la Academia Nacional de Medicina. Coordinador del Consejo Editorial: Dr. Efraim Otero Ruiz. Editorial Kimpres Ltda. Santa Fe de Bogotá, diciembre de 1901. Vol. 23 N° 3 (57). p. 221.
24. HOLLMAN GAVIRIA, Fenita. Información personal.
25. CAVELIER GAVIRIA, Jorge. Información personal.
26. SERPA FLÓREZ, F. La Academia Nacional de Medicina y la Clínica de Marly. Op. Cit. p. 222.
27. ACTA DE LA SESIÓN SOLEMNE DEL DÍA 19 DE JULIO DE 1906. Revista Médica de Bogotá. Órgano de la Academia Nacional de Medicina. Redactores: 1° Dr. José María Lombana Barreneche y 2° Dr. Carlos Michelsen Uribe. Año XXVII. N° 316. Bogotá, agosto de 1906. pp. 3-28.
28. CÁCERES, H. ... Itinerario Histórico. 1873-1992. Op. Cit. p. 75.
29. ACTA DE LA SESIÓN DEL DÍA 12 DE AGOSTO DE 1907. Revista Médica de Bogotá. Órgano de la Academia Nacional de Medicina. Redactores: 1° Dr. José María Lombana Barreneche y 2° Dr. Juan David Herrera Pinzón. Año XXVIII. N° 329. Bogotá, septiembre de 1907. pp. 33-36.
30. CÁCERES, H. ... Itinerario Histórico. 1873-1992. Op. Cit. p. 76.
31. ACTA DE LA SESIÓN SOLEMNE DEL DÍA 19 DE JULIO DE 1908. Archivos de la Secretaría General de la Academia Nacional de Medicina. Año de 1908.
32. CÁCERES, H. ... Itinerario Histórico. 1873-1992. Op. Cit. p. 77.
33. ACTA DE LA SESIÓN SOLEMNE DEL DÍA 22 DE AGOSTO DE 1914. Archivos de la Secretaría General de la Academia Nacional de Medicina. Año de 1914.
34. CÁCERES, H. ... Itinerario Histórico. 1873-1992. Op. Cit. p. 86.
35. ACTA DE LA SESIÓN SOLEMNE DEL DÍA 2 DE SEPTIEMBRE DE 1916. Archivo de la Secretaría General de la Academia Nacional de Medicina. Año de 1916.
36. CÁCERES, H. ... Itinerario Histórico. 1873-1992. Op. Cit. p. 88.
37. CÁCERES, H. y CUÉLLAR-MONTOYA, Z. ... Sus Miembros 1873-1997. Op. Cit. p. 65.
38. SANÍN CANO, Baldomero. Citado por RICO TEJADA, Edmundo. Elogio del Profesor Carlos Esguerra. El Tiempo. Los Grandes Científicos Colombianos. Domingo 1° de junio de 1941.

39. PERRY, Oliverio. Quien es quien en Venezuela, Panamá, Ecuador y Colombia. Oliverio Perry & Cia. Editores. Editorial ARGRA. Bogotá, 5 de julio de 1952. p. 678.
40. CÁCERES, H. y CUÉLLAR-MONTOYA, Z. ... Sus Miembros 1873-1997. Op. Cit. p. 128.
41. CÁCERES, Humberto. Sociedad de Cirugía de Bogotá. Itinerario Histórico desde el 22 de julio de 1902. Laboratorios ITALMEX. Editorial Presencia S.A. Santa Fe de Bogotá, enero de 1998. p. 215.
42. RESTREPO SÁENZ, José María y RIVAS ESCOBAR, Raimundo. Genealogías de Santafé de Bogotá. Grupo Genealógico José María Restrepo Sáenz. Editorial Gente Nueva. Santa Fe de Bogotá, noviembre de 1993. T. III. N° 122. pp. 159-160.
43. PERRY, O. Quien es quien en Venezuela, Panamá, Ecuador y Colombia. Op. Cit. p. 679.
44. PERRY, O. Quien es quien en Venezuela, Panamá, Ecuador y Colombia. Op. Cit. p. 677.
45. RESTREPO SÁENZ, J. M. y RIVAS, R. Genealogías de Santafé de Bogotá. Op. Cit. T. III. N°122. p. 160.
46. CÁCERES, H. y CUÉLLAR-MONTOYA, Z. ... Sus Miembros 1873-1997. Op. Cit. p. 127.
47. INFANTE BARRERA, Francisco. Discurso en su posesión como Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina. Temas Médicos. Órgano Oficial de la Academia Nacional de Medicina de Colombia. Editorial Stella. Bogotá, 1970. T.II. p. 513.
48. VERNAZA, Francisco. Discurso de recepción de Miembro de Número del doctor Francisco Infante. Temas Médicos. Órgano Oficial de la Academia Nacional de Medicina de Colombia. Editorial Stella. Bogotá, 1970. T. II. p. 528.
49. INFANTE BARRERA, F. Discurso en su posesión... Op. Cit. T.II. p. 514.
50. VERNAZA, F. Discurso de recepción ... Op. Cit. T. II. p. 529.
51. HERRERA PONTÓN, Jaime. Historia de la Anestesia en Colombia. Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación (SCARE). Gente Nueva Editorial. Santa Fe de Bogotá, junio de 1999. p. 93.
52. VERNAZA, F. Discurso de recepción ... Op. Cit. T. II. p. 530.
53. INFANTE BARRERA, F. Discurso en su posesión... Op. Cit. T.II. pp. 514 - 515.
54. CÁCERES, H. y CUÉLLAR-MONTOYA, Z. ... Sus Miembros 1873-1997. Op. Cit. pp. 128 - 129.
55. ACTA DE LA SESIÓN SOLEMNE DEL DÍA 18 DE SEPTIEMBRE DE 1932. Archivos de la Secretaría General de la Academia. Año de 1932.
56. CÁCERES H. ... Itinerario Histórico. Op. Cit. p. 108.
57. ACTA DE LA SESIÓN SOLEMNE DEL DÍA ... DE SEPTIEMBRE DE 1934. Archivos de la Secretaría General de la Academia. Año de 1932.
58. ACTA DE LA SESIÓN SOLEMNE DEL DÍA 3 DE SEPTIEMBRE DE 1936. Archivos de la Secretaría General de la Academia. Año de 1932.
59. CÁCERES H. ... Itinerario Histórico. Op. Cit. p. 112.
60. ACTA DE LA SESIÓN SOLEMNE DEL DÍA 11 DE MARZO DE 1965. Archivos de la Secretaría General de la Academia. Año de 1965.
61. CÁCERES H. ... Itinerario Histórico. Op. Cit. p. 148.
62. CÁCERES, H. y CUÉLLAR-MONTOYA, Z. ... Sus Miembros 1873-1997. Op. Cit. p. 129.
63. ACTA DE LA SESIÓN SOLEMNE DEL DÍA 16 DE MARZO DE 1967. Archivos de la Secretaría General de la Academia Nacional de Medicina. Año de 1967.
64. CÁCERES H. ... Itinerario Histórico. Op. Cit. p. 151.
65. ACTA DE LA SESIÓN SOLEMNE DEL DÍA 13 DE MARZO DE 1969. Archivos de la Secretaría General de la Academia Nacional de Medicina. Año de 1969.
66. CÁCERES H. ... Itinerario Histórico. Op. Cit. p. 155.
67. CUÉLLAR-MONTOYA, Zoilo. Notas Biográficas de los Académicos. Alfonso Esguerra Gómez. Academia Nacional de Medicina de Colombia. En preparación.
68. CÁCERES H. ... Itinerario Histórico. Op. Cit. pp. 152-154.
69. CUÉLLAR-MONTOYA, Zoilo. Asociación Latinoamericana de Academias Nacionales de Medicina (ALANAM). Itinerario Histórico 1967-2002. Leonardo Canal Mora, Editor. Bogotá, 2 de agosto de 2002. p. 2.
70. OTERO RUIZ, Efraim. Setenta años del cáncer en Colombia. Historia del Instituto Nacional de Cancerología 1934-1999. Mauricio Pérez Gil, Editor. Santa Fe de Bogotá, D.C., agosto de 1999. pp. 18-19.
71. FUNDACIÓN MISIÓN COLOMBIA. Historia de Bogotá. T. I. Siglo XX. Salvat - Villegas, Editores. Bogotá, 1989. p. 44.
72. VERNAZA, F. Discurso de recepción ... Op. Cit. T. II. p. 531.
73. SERPA FLÓREZ, Fernando. Historia de la Medicina Colombiana. En preparación. Capítulo XXI. Medicina en el siglo XX (1901-1950). pp. 290 - 291.
74. CÁCERES, H. Y CUÉLLAR-MONTOYA, Z. ... Sus Miembros 1873-1997. Op. Cit. P. 87.
75. SERPA FLÓREZ, F. La Academia Nacional de Medicina y la Clínica de Marly. Op. Cit. p. 225.